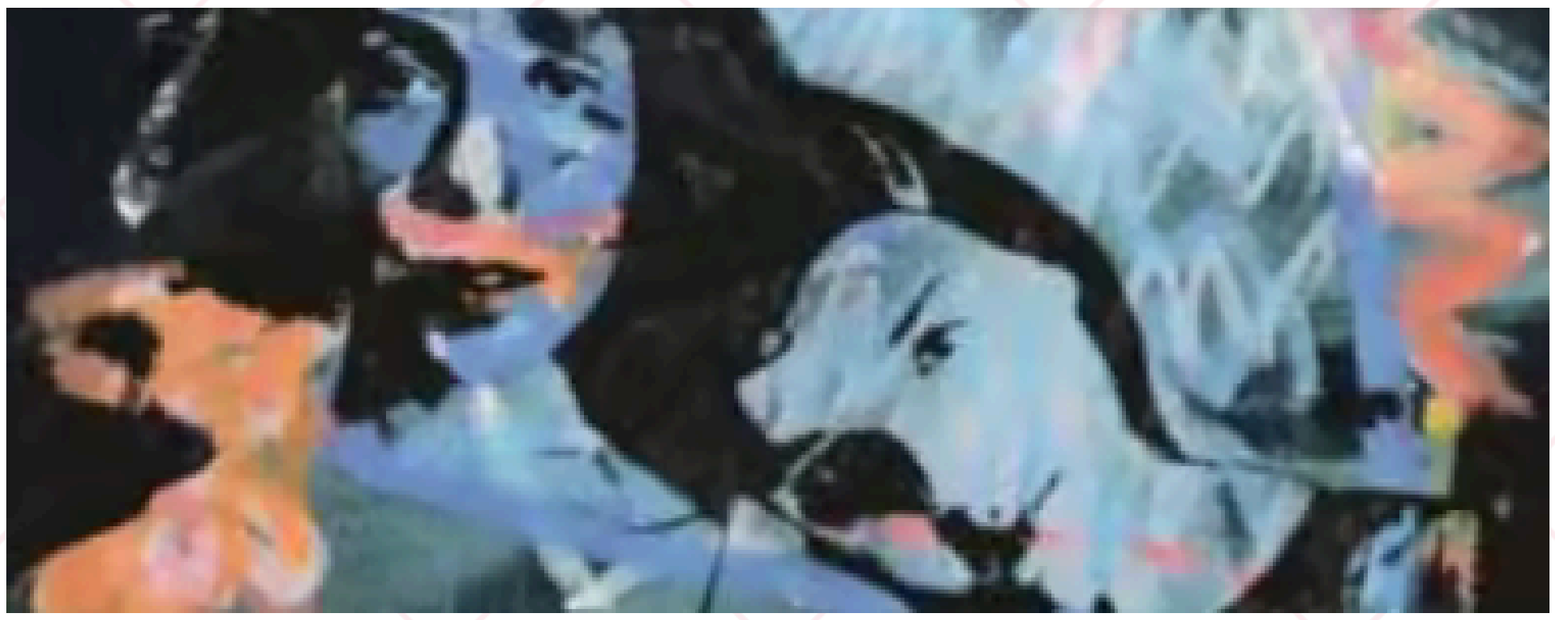
Madrid

La Zentralita

14/11/2026
Asier Albertos

LAS HERIDAD CERRADAS TAMBIÉN SANGRAN: Un nuevo prisma escénico sobre la salud mental.

CIA SCARNIO



Una propuesta diferente, rompedora y atrevida de la compañía gallega SCARNIO.

Hay heridas que no desaparecen por el simple hecho de dejar de mirarlas o analizarlas de más. Hay dolores que en algún momento de nuestra vida aprendemos, que es mejor esconderlos y emociones que intentamos domesticar al máximo. Desde ese lugar incómodo, pero profundamente humano, nace Las heridas cerradas también sangran, una propuesta de la compañía gallega SCARNIO que se atreve a mirar de frente la salud mental y a cuestionar los mecanismos sociales que determinan cómo debemos sentirnos, comportarnos y, sobre todo, producir.

Uno de los grandes aciertos de la pieza reside en abordar la salud mental desde un prisma diferente, alejándose de una lectura exclusivamente individualista del sufrimiento. La obra plantea una pregunta necesaria: ¿cuánto de nuestro malestar pertenece realmente a nuestra intimidad y cuánto tiene que ver con el Contexto social, económico y político en el que vivimos?

La instrumentalización del dolor, la patologización de determinadas emociones y la necesidad de recuperar nuestra capacidad productiva aparecen como elementos de un mismo engranaje. Un sistema que parece tener más interés en devolvernos cuanto antes a la maquinaria de producción que en escucha nos y comprender aquello que nos sucede.

La propuesta de SCARNIO resulta especialmente interesante porque no pretende descubrir un lenguaje desde cero ni esconder sus referentes artísticos. Al contrario, los reconoce, los abraza y los incorpora como parte de su propia identidad creativa. Hay una voluntad evidente de construir desde lo aprendido, desde las influencias y desde la investigación de diferentes códigos escénicos, sin que esto reste personalidad al resultado final. Es precisamente en esa convivencia de lenguajes donde la pieza encuentra buena parte de su riqueza.

Nos encontramos ante una compañía joven, con ganas, inquietudes y una propuesta artística sólida y coherente. SCARNIO demuestra una comprensión muy interesante de aquello que quiere contar y, especialmente, de cómo quiere hacerlo. Su juventud no se traduce en falta de criterio, sino en una energía creativa que se percibe en la construcción de la pieza y en la valentía de sus decisiones.

La estética escénica es cuidada, limpia y deliberadamente contenida. Con muy pocos elementos escénicos, la compañía consigue construir un universo que cuenta mucho más de lo que muestra. La escenografía de María Fariñas, junto con el resto de los dispositivos visuales, evita el exceso y permite que el peso recaiga sobre los cuerpos, las palabras y las relaciones que se establecen entre los personajes. Cada elemento parece encontrar su ugar dentro de una composición que refuerza el mensaje sin distraer de él.

Es especialmente destacable cómo los diferentes departamentos dialogan entre sí. Las proyecciones, el espacio sonoro y la música no funcionan como simples recursos ornamentales, sino como extensiones del propio relato. El trabajo sonoro de María Castro y las proyecciones se integran en el viaje emocional que propone la obra, acompañando sus transiciones, reforzando sus atmósferas y ampliando las posibilidades de lectura de aquello que sucede sobre el escenario. La coreografía y el trabajo de movimiento de Xandre Sierra y Ruth Ávila contribuyen también a esa construcción de un lenguaje escénico híbrido, donde lo textual, lo físico y lo sensorial conviven con naturalidad.

¡La interpretación es, sin duda, uno de los pilares fundamentales del espectáculo. Aitana Quiñoy y María Fariñas sostienen la pieza desde un lugar de enorme honestidad, con una entrega que permite que sus personajes respiren, se contradigan y transiten por diferentes estados sin perder verdad.

Sus interpretaciones son maravillosas, especialmente por la capacidad de habitar la vulnerabilidad sin convertirla en un ejercicio de exhibición emocional. Hay escucha, complicidad y una relación muy orgánica entre ambas. No buscan explicar constantemente lo que sienten: permiten que el público lo descubra a través de sus vínculos.

La incorporación de una figura narrativa externa resulta otro de los elementos más interesantes de la dramaturgia. Esta voz, que inicialmente puede funcionar como guía y conductora del relato, va adquiriendo progresivamente una dimensión mucho más inquietante. No solo organiza y acompaña el viaje de los personajes, sino que también los confronta y los coloca entre la espada y la pared. Se convierte así en una presencia que parece conocer las reglas del juego, pero que, al mismo tiempo, participa de ese mecanismo de control que la obra cuestiona.

No se percibe una suma de elementos independientes, sino un trabajo de creación en el que cada lenguaje alimenta al siguiente. Esa cohesión es especialmente valiosa en una propuesta que apuesta por la fusión de códigos y que encuentra en el diálogo entre disciplinas una de sus principales fortalezas. además, resulta tremendamente interesante como planteándolo todo como una posible utopía se acerque tanto a la realidad actual.

Aunque parte de una situación concreta y de unos personajes determinados, la historia consigue abrir diferentes puertas de entrada para el espectador. No hace falta haber vivido exactamente las mismas experiencias que sus protagonistas para reconocer algo propio en ellas. La obra transita por lugares emocionales que pueden conectar con heridas y situaciones muy diversas de la vida de cada persona. Y ahí reside parte de su capacidad para llegar a públicos diferentes: en no ofrecer una única lectura cerrada, sino en permitir que cada espectador complete determinados espacios desde su propia memoria.

Las heridas cerradas también sangran es, en definitiva, una propuesta valiente y diferente a buena parte de lo que estamos acostumbrados a encontrar en nuestros escenarios. Una pieza que entiende que el teatro puede ser un espacio para formular preguntas incómodas, cuestionar estructuras y generar conversaciones que trasciendan la propia representación.

SCARNIO firma un primer universo artístico con identidad, sensibilidad y una dirección clara. Una compañía a la que merece la pena seguir la pista, no solo por lo que ha construido aquí, sino por las posibilidades que deja entrever para sus próximos trabajos. Porque quizá el verdadero problema no sea que nuestras heridas sigan sangrando, sino que hayamos aprendido a convivir con ellas en silencio para poder seguir funcionando.